

Esperanzas y desilusiones: 200 años de festejar la
Independencia de México
—reflexiones sobre el discurso patriótico
en el impreso popular—

希望と幻滅：二百年にわたるメキシコ独立祝賀行事
—大衆向け印刷物に見る愛国的言説に関する考察—

HASEGAWA Nina
長谷川 ニナ

昨 2010 年、メキシコでは独立 200 年記念の様々な祭典が行われた。しかし、それらは莫大な経費を投じたものの、国民から見てけっして感激するようなものではなかった。そもそも現在のメキシコ政府が「独立国家」として機能しているのかと疑問を持つ声があったし、「独立を祝う」意味などなかりと批判する声さえあった。

ここではナショナリズム理論に沿って「独立記念日」のあり方を考察するのではなく、19 世紀の庶民のあいだで読まれた大衆出版物を通じて、メキシコ人がどのような気持ちで独立以降の「独立記念日」を迎えたのかについて考察したい。資料としてメキシコ革命以前に街頭で売られていた庶民向けの印刷物や、今年の独立 200 年記念のさいメキシコで出版された 2 冊の書物を使用する。

メキシコが独立を果たした当初の「独立記念日」はどのようなものだったか。あるいは祭典を実行するためにどのような金銭的な工夫がなされたのか。または、何を基準にして新独立共和国家の祭典 (FIESTA CIVICA) が定められたのかなどについて上述した 2 冊で見たい。そして、その一方で、一般的な庶民の多くが手に入れることのできた安価な印刷物を通じて、メキシコ人はどういう気持ちで自国の「独立課程」を見たのかについて探してみたい。

そもそもメキシコとは縁もゆかりもないオーストリアから来たマクシミリアンがメキシコ皇帝の座につくことを可能としたのは、独立後のメキシ

コが混乱を繰り返したからであることはよく知られている。また、混乱のたびに苦しい状況に置かれ、暴力にあけくれた市民が「メキシコ独立国家」など、とうてい実現不能ではないかと疑問を抱いたことも知られている。

しかし、これらの大衆向け印刷物を通じて新たに確認できたことがある。それらは「独立共和国への情熱」を高めるために多くの演劇作品が書かれたこと。また演劇作家の間に理想主義的な知識層が存在しただけでなく、庶民階級出身の作者も存在したということ。さらに 1810 年から 1821 年まで続いた独立戦争の英雄談を始め、1861 年から六年間続いた仏墨戦争の英雄談がメキシコ人の間で確かな「独立共和国への願望」を根付かせたということである。

それは演劇化された英雄談がメキシコのアイデンティティの成立に多大な貢献をしたということを示している。言いかえれば、政治的な意図を持って書かれたこの種の文学が、知識層の思惑通り共和国の強化に役に立ったということである。メキシコ革命以降、国家的な行事の性質はしだいに変容し、先に述べた英雄談は消えていく。そしてそれと入れ替わるように新しいメディアである映画が登場し、20 世紀メキシコの新たな愛国心を育んでいった。そこで忘れてはならないのは、それを可能にしたのは、ここに挙げた 19 世紀の英雄談劇があつてこそということなのである。

Nota preliminar

La celebración el año pasado del Bicentenario de la Independencia en México y sobre todo las muchas críticas que merecieron sus festejos y la sensación general entre la población de ser cada vez menos independientes nos han llevado a plantear este tema. Más allá de la objetividad histórica o de las teorías sobre el nacionalismo, ¿cómo han vivido los mexicanos su lucha por la Independencia? Esa es la cuestión.

Se propone aquí hacer un muestreo del discurso patriótico mexicano a lo largo de estos 200 años en base a una selección de textos impresos, de esos vendidos en la calle a bajo precio entre los ciudadanos comunes. Se aprovecharán también dos estudios que sobre el tema fueron publicados

en 2010 como parte de las conmemoraciones.

I

Entre los numerosos trabajos publicados para festejar el Bicentenario de la Independencia de México encontramos dos que tratan sobre las fiestas patrias. Nos servirán de marco de referencia así que empezemos por ellos. El primero se titula *Fiesta y Teatro en la ciudad de México 1750-1910* y analiza, entre otras cosas, cuál fue el papel que jugó el teatro ciudadano en el calendario cívico entre 1824 y 1910. Tiene el mérito de explicarnos cómo se festejaron las fiestas patrias desde su inicio. El segundo, se titula *Las fiestas patrias en la narrativa nacional* y nos ofrece una selección de 14 textos literarios cuya temática son las fiestas patrias. Tiene el mérito, a su vez, de darnos una visión interiorizada de cómo han vivido los mexicanos este tipo de festividades.

La primera obra nos da, ante todo, mucha información útil. A saber: nos informa 1) que desde que se declaró la Independencia siempre hubo escasez de recursos para llevar a cabo las fiestas patrias; 2) que esa situación se dio a pesar de que “el gobierno [tenía dispuesto] el traslado de fondos para la realización de [dichas] ceremonias”¹; 3) que la idea original era la de festejar la Independencia los días 15 y 16 de septiembre pero luego se agregó el 5 de mayo por razones obvias; 4) que los festejos consistieron desde un principio en llevar a cabo desfiles militares, pronunciar discursos, representar obras teatrales (no necesariamente limitadas a asuntos patrióticos) y en componer o recitar poesías dedicadas a la patria²; 5) que en un principio los nuevos gobiernos independientes habían propuesto “erradicar la representación de

1 CARBALLO, p.294.

2 En la ciudad de México, por ejemplo, se nos cuenta que “los días [patrios] se iniciaban con salvas y repiques de campanas”, que luego “se pronunciaban discursos en [el parque de] la Alameda [donde también] sonaban serenatas”, y que el día concluía “con la iluminación de las principales calles y edificios públicos, juegos pirotécnicos y funciones de teatro o bailes”. *Ibid.*, p.281.

comedias en las demostraciones de júbilo [a fin de] desterrar los hábitos del pasado colonial” aunque después reconsideraron el asunto; 6) que, finalmente, las representaciones teatrales no sólo “sobrevivieron en las fiestas gubernamentales” sino que inclusive “marcaron el principio de un nuevo calendario cívico [que buscaba] exaltar el patriotismo, la paz, la independencia y la unidad entre los mexicanos”³ aunque 7) “en los protocolos festivos del 5 de mayo, del 15 y del 16 de septiembre siempre contaron más los elementos militares”.

Al respecto el autor nos aclara que si la parafernalia militar predominó siempre sobre las representaciones teatrales en las fiestas patrias fue por dos razones. Una, porque los desfiles y las piezas musicales no costaban nada al ser realizados por soldados de manera gratuita cosa que no pasaba con las funciones de teatro que sí requerían de algún tipo de financiación por parte del ayuntamiento que arruinado nunca lograba cubrir satisfactoriamente sus gastos. Y dos, porque los espacios abiertos permitían que “la masa de expectadores creciera sin límites”⁴ cosa que los locales teatrales no permitían puesto que sólo “podían albergar a un número fijo y reducido de asistentes” .⁵

Los datos aportados por este primer trabajo, como vemos, nos dan una idea bastante clara de cómo se celebraron las fiestas patrias hasta por lo menos 1910. Ahora veamos lo que nos dice la segunda obra sobre este tipo de fiestas patrias en la narrativa nacional.

Por falta de espacio sólo hablaremos de 1 de las 14 obras seleccionadas por Emmanuel Carballo. Se trata de una hoja suelta impresa en 1824 por los dos lados.⁶ Su autor: José Joaquín Fernández de Lizardi. Su título: *El 27 de septiembre*. Su precio: accesible a cualquiera. El texto en cuestión nos interesa grandemente pues nos habla de las fiestas patrias en una fecha muy temprana. Viene en forma de diálogo. Sus personajes son dos repre-

3 *Ibid*, pp.278-280.

4 *Ibid*, p.304.

5 *Ibid*, p.304.

6 *Ibid*, p.29.

sentantes del pueblo (un payo y un sacristán). Cabe notar que Fernández de Lizardi habla por boca de El Payo. Ambos comentan las fiestas patrias de ese año o sea de 1824. Escuchemos su conversación:

-Sacristán: ¿Cómo va, compadre?

-Payo: Cada día más triste.

-Sacristán: ¿Y por qué?

-Payo: Porque no solamente España, Francia e Inglaterra aún no reconocen nuestra Independencia; pero ni México, que es lo más sensible.

-Sacristán: ¿Cómo ni México, compadre?

-Payo: Lo que usted oye. Yo esperaba que antes de ayer, el 27 de éste, hubiera habido una solemnísima función en catedral, en acción de gracias al Todopoderoso, porque en tal día el año de 1821 entró triunfante en México el Ejército Nacional, concluida que fue la Independencia, cuya acción de gracias y júbilo debía ser tanto más extraordinario cuanto lo fueron las circunstancias conque se verificó la entrada en México entre vivas y aclamaciones y sin el costo de una sola gota de sangre.

Hasta aquí los comentarios de Fernández de Lizardi sobre las fiestas. Pero un momento, porque ahí viene la explicación del por qué de sus comentarios.

El 27 de septiembre -dice- debía solemnizarse por los mexicanos incomparablemente con más brillantez que con la que festejaban los españoles el 13 de agosto.

Y agrega:

“Usted se acuerda qué función tan clásica era ésta en aquellos días, ¡qué paseo!, ¡qué lujo!, ¡qué saraos!, ¡qué función de iglesia y

todo! Dos días nos ponían a la vista en un balcón de las casas de Cabildo entre alabarderos o soldados al *señor don Pendón*, esto es, a la señal de nuestra esclavitud. [Y] El pueblo lo miraba con respeto. Ocho o quince días se representaba sin cesar la comedia de la *Conquista de México*. [Y] La gente se atropellaba para verla [...] el mismo pueblo ignorante y fanático se moría de gusto y celebraba a palmotazos la odiosa representación de la sangrienta conquista de sus padres, de ellos y de sus hijos venideros [...]”.

La razón profunda de las fiestas patrias, como vemos aquí, no debería ser otra que recordar a los mexicanos que vivieron alguna vez humillados y que por eso mismo su libertad no tiene precio. Fernández de Lizardi parece decir que si los españoles representaron durante la Colonia “ocho o quince días sin cesar la comedia de la *Conquista de México*”, bien harían los mexicanos en hacer lo mismo ahora representando una obra teatral patriótica. Porque la libertad se ganó a pulso.

Y, sin embargo, por más lógico que parezca el argumento, las fiestas siempre parecen tropezar con obstáculos tanto materiales como de criterio. De éstos primeros nos informa largamente Miguel Angel Vásquez Mélen­dez, el autor de *Fiesta y teatro en la ciudad de México 1750-1910*. Después de leer su libro nos ha quedado claro que el obstáculo principal para la realización de obras de teatro durante las festividades patrias fue la falta crónica de recursos por parte del Ayuntamiento. Sin embargo, Miguel Angel Vásquez Mélen­dez apunta algo más⁷: con el tiempo (estamos hablando de 1869 en adelante) se empieza a otorgar “mayor trascendencia a la apertura de obras públicas que a la costumbre de recitar estrofas en el foro de un teatro” lo que acaba afectando también -explica- la tradición festiva de pronunciar discursos y poesías así como la de representar obras teatrales”.

Y, sin embargo, volviendo a Fernández de Lizardi vemos cómo en la

7 VAZQUEZ MELENDEZ, p.308

celebración de las fiestas pueden surgir obstáculos otros que los económicos. Fernández de Lizardi nos da un ejemplo de ello cuando en boca de El Payo⁸ nos dice que ha escrito apresuradamente una obrita (titulada *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*⁹) con el fin de hacerla representar el 16 pero que de nada ha servido su afán puesto que los censores no se han tomado siquiera la molestia de leerla y mucho menos de autorizársela a tiempo. El Pensador Mexicano concluye que si han transcurrido más de 25 días sin que los burócratas muevan un dedo es porque no hay interés por parte de las autoridades por alimentar el amor patrio entre la población.

Nuestro autor en boca de El Payo explica así su franca desilusión¹⁰: “Todo eso me entristece, compadre, y me parece como que ni nosotros mismos queremos reconocer la Independencia, según la tibieza que se nota en las funciones públicas”.

La palabra “tibieza” aquí es clave puesto que revela que entre “la entrada triunfante del Ejército Trigarante a la Ciudad de México [festejada] entre vivas y aclamaciones” en 1821 y este 1824 la cosa ya se enfría, y eso que sólo han transcurrido 3 años.

II

Y es que la Independencia está ganada, sí y no. Formalmente está ganada pero en la práctica no. Hay una hoja suelta, también de Fernández de Lizardi, que nos deja palpar esa realidad claramente. El texto en cuestión está fechado 16 de diciembre de 1825 y lleva como título *El Castillo se rindió: pero la Catedral no*. Siguiendo su fórmula favorita Lizardi pone a Justo y a Simplicio a conversar sobre la capitulación del Castillo de Ulúa que ha significado que “España no cuenta [ya ni] con

8 CARBALLO, p.33-34.

9 Podemos leer completo *El grito de libertad en el pueblo de Dolores* en la Biblioteca Virtual Miguel Cervantes.

10 CARBALLO, p.34.

un palmo de tierra en el continente americano” lo que para Justo (que habla por Fernández de Lizardi) merecería ser celebrado pues los españoles no abandonan fácilmente sus posesiones. Justo da el ejemplo¹¹ de cómo éstos después de la expulsión de los moros “acometieron la grande empresa de apoderarse de [...] sus plazas Ceuta [y] Melilla sin servirles de otra cosa que de gravamen”. Ese solo hecho evidencia “con cuanto empeño no hubieran mantenido éstos el castillo de Ulúa”. Fernández de Lizardi tiene razón: es casi un milagro que los americanos se hayan librado de los españoles. Sin embargo, la victoria es relativa pues como hace notar Simplicio si bien es cierto que el águila mexicana “flamea ya triunfante por todas partes” no es menos cierto que ésta aún no ha sido colocada en el frontispicio de la Catedral de la ciudad de México donde antes lucía “con gran pompa y magestad el escudo de las armas españolas”¹².

La Iglesia (un poder fáctico como diríamos ahora) no comparte los ideales republicanos. Eso lo confirmamos si volvemos a nuestro texto *El 27 de septiembre*. El Sacristán y El Payo parecen ver las cosas de manera diferente. El Sacristán admirado cuenta a El Payo lo lucidas que estuvieron las fiestas patrias (“¿no asistió a la misa de gracias?-le dice. ¿No advirtió el magnífico lujo de la Catedral? ¿No le sorprendió la magnificencia del paseo? ¿No lo admiró el adorno de las torres y balcones de la ciudad?”¹³. Sin embargo, El Payo opina que la función en la Catedral fue “insulsa y desairada [ya que] en Catedral apenas pusieron los señores canónigos en las torres cuatro banderitas viejas [y ningún] asiento para el Estado Mayor y oficialidad”¹⁴.

La razón de este desgan por parte del clero lo explica Fernández de Lizardi así: “el Cabildo Eclesiástico no puede ser republicano aunque lo jure”¹⁵ afirma.

11 FERNANDEZ DE LIZARDI, *El Castillo se rindió: pero la Catedral no*.

12 *Ibid*, p.5. Se refiere a la “insubordinación a las leyes” por parte de los canónigos.

13 CARBALLO, p.29.

14 *Ibid*, p. 31.

15 *Ibid*, p. 32.

Y felicita (con ironía) la sinceridad del “prebendado Mendiola, que más bien no quiso jurar que jurar en falso”.¹⁶

III

Queda evidenciada la lucha entre los poderes fácticos y los ideales republicanos e independentistas. Falte agregar que esta lucha es tan cruenta que la esperanza del ciudadano republicano, que sufre en el día a día las consecuencias de estas confrontaciones, a veces languidece al grado de pensar que todo ha sido en vano. Esa actitud la podemos constatar, por ejemplo, en este impreso de 1833 titulado *El Manto de la Patria* donde el autor anónimo destila pura desesperanza. Leamos:

“Manto, que eras tan precioso,
de blanco algodón tejido,
de oro y perlas guarnecido
de rojo y fino coral.

Manto cuya hermosa gala
Cual Febo en torno lucía:
Manto de la Patria mía,
¿dónde has venido a parar?

[...]

En solio de plata pura
sobre alfombra colocado
te viste, o Manto, exaltado
con honra y brillo inmortal;
Mas ¡o ilusión pasajera!
murió tu esplendor y gloria,
ya estás como vil escoria
tirado en un muladar.

16 *Ibid*, p.32.

Manto de la Patria mía,
¿dónde has venido a parar?

La desesperanza es evidente aunque no sorprende: desde la ejecución de Iturbide en julio de 1824 hasta el nombramiento de Santa Anna en 1833 han pasado 10 años de mucha inestabilidad.¹⁷ 1833 es el año en que se hace el primer intento por llevar a cabo una reforma liberal que, sin embargo, fracasa pues Santa Anna vuelve a la presidencia con el apoyo de los conservadores y termina con el capítulo.¹⁸ En esos años difíciles es que podemos situar nuestra hoja *El Manto de la Patria*. La verdad es que lo peor estaba todavía por venir (la anexión de Texas en 1845, la Intervención de Estados Unidos y la anexión de Nuevo México y California en 1846, la ocupación de México en 1847, la Guerra de Reforma entre 1855-61, la Intervención Francesa y el II imperio entre 1862-1867). Sin embargo, antes de todo eso, nuestra canción patriótica denota ya un estado de marcada desilusión. Porque coincidamos: eso de decir que el manto de la patria “está como vil escoria tirada en un muladar”, no es poca cosa.

Ahora bien éste no es el único ejemplo palpable de desesperanza: tenemos más. Por ejemplo esta *Calavera aviadora* publicada por la casa Vanegas Arroyo en 1918 tras los felices días de la victoria de Madero sobre Porfirio Díaz (7.6.1911) ; del exilio de Huerta (15.7.1914); del surgimiento de una nueva constitución (de 1917) que, sin embargo, no parece complacer a todos puesto que Emiliano Zapata sigue luchando hasta octubre de 1918, año en que el Gral. Pablo González Garza ocupa el territorio moralense. Esta hoja es de ese mismo octubre. Leamos:

La Calavera aviadora-dice la hoja-

17 Antonio López de Santa Anna, quien “repele la intentona hispana por reconquistar México en 1829 asciende al poder once veces: cinco de ellas como abanderado de los liberales y las seis de ellas como abanderado de los conservadores”.(México en el siglo 19, <http://www.conoceelmundo.com>)

18 La reforma que no pudo implantar Valentín Gómez Farías la llevará a cabo años más tarde Juárez.

[va] Recorriendo el firmamento
[...]

Todo ve, todo revisa
Y al fin de todo se entera,
Qué, aunque pasa muy de prisa
Es lista esta calavera.

Ve el magnate sentado a la mesa,
Devorar con delicia y furor;
Y ve al pueblo llorar su pobreza,
Sin asilo, sin pan, sin calor.

[...]

Este ejemplo y el anterior muestran hasta qué punto ni la Independencia ni la Revolución Mexicana (que son por excelencia las luchas por la libertad y la justicia) fueron, en su momento, vividas únicamente como una esperanza. Lo que más bien reflejan es el hartazgo de la población que siente que los acontecimientos la desbordan. Porque hay que entender que, por más que el tiempo conceda a estas dos experiencias un valor extraordinario, una cosa es la vida cotidiana y otra el dinamismo histórico. De ahí que los individuos vacilen continuamente entre la esperanza y la desilusión.

IV

Pero volvamos ahora, por un momento, a hablar del teatro y de las fiestas cívicas. Resultaría fácil concluir que en vista de los muchos obstáculos pecunarios que siempre tuvieron que enfrentar las representaciones teatrales durante las fiestas cívicas, lo mejor habría sido desde un principio olvidarse de ellas y festejar la Independencia, simple y lla-

namente con desfiles e inauguraciones de obras públicas.

Sin embargo, la cosa no es tan sencilla. De hecho, se puede decir que la literatura mexicana nació con la literatura patriótica. Carlos González Peña en su libro *Historia de la literatura mexicana* nos dice que “el estallido de la guerra [de Independencia] hizo enmudecer las liras [...] de los postreros ecos del gongorismo y del pseudoclasicismo español” y que la lírica entonces “de bucólica y amatoria, se tornó heroica [...] debido a la influencia ejercida por tres grandes poetas españoles cuyo espíritu y cuya musa, encendidos en el fervor patriótico y cívico desencadenado en España por la lucha contra el invasor francés y el alborear del régimen constitucional, se sentían acordes con el pensar y el sentir mexicanos en el vendaval de la primera revolución”.¹⁹ Se refiere el autor a D. Manuel José Quintana, D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos y D. Juan Nicasio Gallego.

Según esto, la literatura nacional nació en el momento en que surgió la necesidad de crear un vehículo para luchar contra la inercia de la gente y el ataque frontal de los poderes fácticos. El autor de *Fiesta y Teatro en la ciudad de México 1750-1910* nos dice que, si durante todo el siglo XIX un grupo de escritores mexicanos se lanzó a escribir una “producción dramática que se distinguía por su temática relacionada con acontecimientos y personajes de México”²⁰ fue porque a pesar de las dificultades económicas existentes para representar obras durante las fiestas cívicas, autores como Rodríguez Galván, Joaquín Villalobos, Vicente Riva Palacio, Juan A. Mateos, y Enrique de Olavarría y Ferrari (mexicano por adopción) “estaban convencidos de que la independencia de México era una oportunidad [para] desarrollar un teatro propio y desterrar la preferencia por las obras escritas en la península ibérica”.²¹

A lo largo del siglo XIX y principios del XX todavía contamos con una saludable y vigorosa narrativa nacional patriótica. No solamente son

19 GONZALEZ PEÑA, p.119.

20 VAZQUEZ MELENDEZ, p.312.

21 *Ibid*, p.329

los 5 literatos de prestigio arriba mencionados o los 13 recogidos en la antología de Emmanuel Carballo (Victoriano Salado Álvarez, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Najera, Angel de Campo, Amado Nervo, Luis. G. Urbina, Salvador Quevedo y Zubieita, Rafael López, Federico Gamboa, Carlos González Peña, José Rubén Romero) los que escriben para o sobre las fiestas patrias. También hay otros. Sabemos, por ejemplo, que el impresor popular Vanegas Arroyo publicó cuentos patrióticos originales entre 1880 y 1917.²² Todos ellos giran en torno a las batallas que los mexicanos tuvieron que lidiar contra los franceses invasores entre 1862 y 1867. Obviamente no tratan de ser objetivos ni analíticos sino de pintar el heroísmo de los grandes o pequeños (militares de alto rango o gente común) que lucharon en defensa de su libertad. Sea como sea, estereotipado o no, este discurso patriótico lo que busca es alimentar la llama de la esperanza y nos dice, a grandes trazos, 3 cosas: 1) que a finales del XIX principios del XX todavía existía una oferta y demanda para este tipo de contenidos; 2) que hubo un sincero deseo por parte de los escritores por alimentar entre la ciudadanía el amor patrio (cosa que evidencia la calidad de sus textos) y 3) que entre los autores de obras patrióticas hubo gente de todas las clases sociales.

En conclusión podemos decir que, aún cuando en los festejos patrios se privilegiaron los desfiles militares y la inauguración de las obras públicas, la literatura patriótica también prosperó sobre todo por el afán que hubo entre los intelectuales de poner en el centro de atención, de discusión y de reflexión el tema de la Independencia que de sí va ligado al de la felicidad del pueblo mexicano. Visto en retrospectiva este tipo de literatura, más allá de pintar esperanzas o desilusiones permitió mantener viva entre los mexicanos la discusión sobre la importancia de la libertad y autonomía, misma que todavía se hace sentir.

²² Se trata de *La gorra del cuartel*, *El renegado* y *Cinco de Mayo* (los dos primeros por C.S. Suárez y el tercero por un autor anónimo que creemos puede ser de Antonio Vanegas Arroyo mismo).

BIBLIOGRAFIA

- VÁSQUEZ MÉLENDEZ, Miguel Angel. “Teatro y calendario cívico en la ciudad de México, 1824-1910. Un medio para el fomento del teatro” en *Fiesta y Teatro en la ciudad de México 1750-1910* (México: INBA Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 2003)
- CARBALLO, Emmanuel *Las fiestas patrias en la narrativa nacional* (México: INBA, 2010)
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El grito de libertad en el pueblo de Dolores* (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes)
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Castillo se rindió: pero la Catedral no* (México: Oficina del finado Ontiveros, 16 diciembre 1825), hoja resguardada en la Biblioteca Nacional de España.
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos. *Historia de la literatura mexicana* (México: Editorial Porrúa, 1998)
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El 27 de septiembre* en Carballo, Emmanuel. *Las fiestas patrias en la narrativa nacional* (México: INBA, 2010)
- Anónimo. *El Manto de la Patria Canción patriótica* (México: Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés a cargo de José María Gallegos, 1833) Puede encontrarse este texto en el folder “El manto de la patria. Miscelanea de cuentos” en la Biblioteca Nacional de México Fondo Reservado.
- ESPINOZA, Arturo. *Aquí está la Calavera más reata y más salidora como que es la verdadera Calaverita Aviadora* (México: Imprenta de la Testamentaria de Antonio Vanegas Arroyo, Segunda calle de Santa Teresa 40, 1918), hoja resguardada en la Biblioteca Nacional de México.
- México en el siglo 19 <http://www.conoceelmundo.com>
- SUAREZ, C. S. *La gorra del cuartel*. (México: Imprenta de la Antonio Vanegas Arroyo, s/f) Colección Arsacio Vanegas Arroyo
- SUAREZ, C. S. *El renegado*. (México: Imprenta de la Antonio Vanegas

Arroyo, s/f) Colección Arsacio Vanegas Arroyo
ANONIMO. *Cinco de Mayo*. (México: Imprenta de la Antonio Vanegas
Arroyo, s/f) Colección Arsacio Vanegas Arroyo

